

MARÍA FLORENCIA ALVARADO

Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid. España.

florencia.alvarado@gmail.com

Mesa 31: Experiencia, género, clase y etnia en la teoría feminista.

Género, campesinado e infancias: El caso de una etnografía multisituada

Introducción

La presente ponencia tiene el objetivo de poder contribuir a la teoría feminista de los estudios sobre género, clase y etnia a partir de mi experiencia en la elaboración de una herramienta método-epistemológica en el campo de la antropología de la infancia.

En los siguientes apartados expondré un extracto de una investigación más amplia ya finalizada llevada a cabo dentro del marco del trabajo final del grado de Antropología Social y Cultural de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de España.

El caso de una etnografía *multilocalizada* entre Paraguay, Argentina y España puede ser un ejemplo válido a tener en cuenta en la observación de la construcción de procesos culturales complejos. En este sentido tal y como apunta Marcus (2001) esta modalidad permite un acercamiento a los mundos de vida de “sujetos situados”, los/as niños/as, y también varios aspectos del sistema mundo a través de la interpretación de conexiones en las diferentes localizaciones.

La perspectiva de abordaje y los compromisos asumidos en este tipo de etnografía responden a dos objetivos simultáneos: En primer lugar, la perspectiva de abordaje es una especie de marco teórico constructivista y por lo tanto interdisciplinario; en segundo lugar, el

tipo de compromisos asumidos en y durante la investigación responde a mi experiencia particular y personal de percibir mi propio cuerpo como una entidad fenomenológica ampliamente política la cual es representada, reproducida y modificada en las múltiples localizaciones de la etnografía.

En los siguientes apartados haré un recorrido por los aspectos de la modalidad etnográfica comentada a fin de engrosar la lista de ejemplos logrados a partir de la elaboración de una herramienta de este tipo en el marco de un proyecto individual de investigación muy próximo al campo de estudio de la antropología de la infancia en Suramérica.

Primeros pasos

Como estudiante entendí rápida y tempranamente la importancia de llevar a cabo estudios sobre la (s) infancia (s) entendida (s) como una categoría primordial asociada a la noción de agencia. Tal y como afirma Arendt (1993):

El nuevo comienzo inherente al nacimiento se deja sentir en el mundo porque el recién nacido llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo, es decir de actuar..., ya que la acción es la actividad política por excelencia, la natalidad y no la mortalidad, puede ser la categoría central del pensamiento político (p.23).

La comprensión del ser-humano en su complejidad y los procesos constitutivos de éste se hallaban rodeados de una especie de misterio antropológico. Durante los años de estudio del grado de Antropología social y cultural, al menos en la universidad de la cual formo parte, no se observa detenidamente esta categoría. Por ejemplo, en los estudios sobre parentesco *ego* siempre es un hombre y adulto; en antropología política la figura masculina es el común denominador en las etnografías analizadas; sólo y en parte el abordaje de los estudios sobre género pueden jactarse de un estudio más cercano a la antropología de la infancia de la mano de la obra de Margaret Mead, por ejemplo.

En cuanto a mi interés en determinados procesos culturales de la (s) infancia (s) en Paraguay podría decir que nace de la lectura de diferentes autores asociados a la noción de cuidado, principalmente Heidegger y Boff; y por otra parte, la trágica estadística que reporta el mencionado país en cuanto a condiciones sociales, económicas, políticas y ecológicas de mujeres y niños/as principalmente en la región del Chaco. Entonces comencé a elaborar una serie de hipótesis tales como: ¿Qué se entiende por cuidado en un contexto de des-cuido histórico y sistemático? ¿Qué actores y de qué manera estos entran en juego en la construcción de las llamadas identidades de género en el proceso de socialización en un contexto de este tipo?. Y por último, ¿Qué relación puedo establecer entre el modo-de-ser-cuidado con las formas de reproducción de las desigualdades de género en y desde la infancia?

Una vez formuladas mis primeras hipótesis fui consciente de que mi labor no sería una tarea fácil, la noción de cuidado asumida como fenómeno complejo in-corporado (embodiment), quizá podría llegar a ser rastreada en los modos de pensamiento y percepción del *otro* de cada actor individual y/o colectivo. El lenguaje utilizado, en palabras de Marcus (2001): “la circulación de signos, símbolos y metáforas” (p.119), las narrativas asociadas sobre el cuidado y las maneras de pensar al *otro* (y al mundo) fueron la materia prima abstracta para el mapeo de las lógicas de producción cultural.

En el campo

Tal y como apunta Marcela Gonzalez Coto (2012) la familia y la escuela son dos instituciones en donde “se instaura la violencia estructural y simbólica en la vida cotidiana de las niñas y los niños” (p.3). El mayor tiempo de la primer fase del trabajo de campo fue llevado a cabo en una institución que podría ser considerada un potenciado caso a caballo entre las dos instituciones; me refiero a una escuela-internado. Hecho que impacta,

aparentemente, en mayor medida a los/as niños/as provenientes de Comunidades indígenas. Las narrativas recogidas en el campo, *reales o ficticias*, tejidas alrededor de la idea del “trato” (o el modo-de-ser-cuidado) que reciben niños y niñas en las Comunidades dista enormemente del recibido en la Escuela. Son innumerables los comentarios de diversos educadores/as-socializadores/as asociados a la supuesta “anarquía” en la que viven en sus respectivas Comunidades: [...] “no me hallo, dicen, lo que no quieren es trabajar, en sus comunidades están acostumbrados a estar echados todo el tiempo” [...] (Nota de campo, noviembre 2014). Sin embargo, las conversaciones mantenidas con diferentes niñas muchas de ellas provenientes de Comunidades me ofrecieron otro panorama. Limpiar, repasar, cocinar, lavar, ordeñar, todas estas tareas parecen ser habituales en los relatos de agentes con edades comprendidas entre los 6 y los 9 años. El caso de B. una niña de 9 años proveniente de una Comunidad y que sus días transcurren entre el internado y la estancia del patrón, lo manifestó así:

[...] Trabajar, así cuando el patrón nos dijo para trabajar trabajar mio también [...] así como tener que limpiar la casa, tener que ordenar, a barrer, repasar todo así [...] y mi papá atiende la vaca y mi mamá limpia conmigo también [...] es bueno el patrón [...] ocho años ya esta mi papá trabajando ahí...y...cuando cumpla diez años de estar ahí va a cobrar todito su trabajo de así [...]. -¿Cuándo cobra tu papá?: [...] cada diciembre, si le queda plata [...] el patrón le deja ochocientos mil plata [...] y si pide más se va a bajar su cuenta...bajaaando hasta ochocientos baja, no tiene mas [...] (En conversación personal, 11 de noviembre de 2014).

Desde otra perspectiva y en relación al modo de ver al *otro*, en este caso a los y las alumnas de la Escuela otra narrativa me ofrece una pieza más del puzle. Esta vez la directora

de la institución en una entrevista personal de carácter libre, en respuesta a la única pregunta efectuada: -¿Cómo ves a los/as chicos/as?. Responde:

[...] Conociendo lo que es su raíz...hay muchos que están aprovechando esta oportunidad que se les da aquí. La forma en que viven aquí por más que parezca que es pésimo, es lo mejor...lo desean. Más los indígenas. Se vive realmente muy mal, por eso el problema del aprendizaje, no comen, no toman leche, el embarazo...[...]. Ya es la segunda generación en la escuela, y puedo decirte que hay cambios: tratan de no pelearse frente a la criatura... mucho desorden. Hoy en día puedo ver en el vecindario un poco más de interés [...] hoy en día hemos logrado que dos o tres vayan al psicopedagogo para ver por qué razón no está aprendiendo el niño, muchas veces culpan al hijo [...] y los indígenas son los que más aprovechan [...] pero el paraguayo en sí no valora nada. Cuando estuve en Japón me cobraron por todo, todo cuidado. En cambio aquí no hay, nosotros tenemos a los indios, ellos supuestamente son los que primero vinieron, ellos no tienen cultura, no dejan legado a los que van a venir [...] acá los indios *como todo lo que hay y me voy*, esa es la cultura del paraguayo [...] cuando vos escuchás a los patrones te vas a dar cuenta de eso, parece que no les importa, quiere su plata pero no pone de sí [...]. En Asunción es diferente pero el Chaco siempre muy ajeno a lo que es oriental. La gente que vivimos en la parte oriental no quieren saber nada del Chaco [...]. Cuando a mi mamá le dije que venía de misionera al Chaco puso el grito en el cielo [...]. Lo peor es cuando tenés hijo de indígena con paraguayo, ese sí es lo peor, porque ese no tiene lugar, porque el indígena tiene su sociedad: indígena. El paraguayo tiene su sociedad: paraguayo; pero esa mezcla que sale a dónde me voy a ir [...] el indígena le dice: *paraguayo tuyá*, y el paraguayo le dice: *llengua tuyá*. Es un conflicto bárbaro porque llega un momento que la criatura quiere ser como la madre o como el padre. El indígena dice que no son paraguayos son *paisanos*, *yo no soy paraguayo* [...] con el mapa en la mano, vos sos paraguayo. Adelante de Dios

somos todos iguales, porque vos tenés una piel más oscura o una casa mejor que aquel, no. [...]. En las estadísticas quieren que yo ponga bien de qué etnia, el idioma que habla, etc. y lo que predomina es lengua y *sanapaná* y hacia Filadelfia *nivaclé*. Entonces yo puse todos como normal, porque no quieren decir, entonces para qué voy a estar haciendo la diferenciación. Sólo yo sé cuántos indígenas tengo y son buenos alumnos [...] al principio te decían dale lo específico, que sume, que reste, que lea y punto. Ellos tienen derecho, los profesores te ponen miles de excusas [...] pero que pueden pueden, los que fueron nuestros alumnos ya no quieren vivir en una choza. Están trabajando como profesores en su Colonia [...] lo que sí me preocupa bastante todavía son las niñas, se embarazan muy jovencitas, no ha cambiado [...] (Z.S., en comunicación personal, 7 de noviembre de 2014).

Un análisis exhaustivo de las narrativas entendidas, por ejemplo, como categorías del lenguaje puede llegar a formar parte de una investigación futura encaminada a profundizar los aspectos mapeados en el presente trabajo.

Respecto a la segunda fase del trabajo de campo, agradezco en este sentido el aporte de diferentes propuestas teórico-metodológicas basadas en los conceptos de espacio, lugar y/o territorio tales como Gupta y Ferguson (1992), Mato (2004), García Canclini (1997), Levit (2008), principalmente. Puedo decir, después de haber concluido la fase anteriormente descrita, el trabajo de campo estaba finalizado, tal y como lo había programado. Pero no así el hilo argumental que necesitaba por comenzar la fase de escritura, quizás un tanto de manera “oportunistá” (Marcus, 2001) decidí continuar con una “mirada transterritorial” (Mato, 2007) atendiendo a las interconexiones de significados a fin de poder repensar las lógicas de producción (y re-producción) cultural tan ansiadas entre los/as antropólogos/as, entre las cuales me incluyo.

Estando ya en la provincia de Buenos Aires decido asistir al VI Congreso Continental CLOC-VIA CAMPESINA (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo y el Movimiento Campesino Internacional, respectivamente). En el cual tuve la oportunidad de observar otras narrativas de la mano de líderes indígenas y campesinos/as de diferentes países de América Latina y en especial de la región Occidental de Paraguay.

Respecto a la decisión de seguir, de manera algo improvisada, con el trabajo de campo puedo decir que fue una de las decisiones más acertadas en términos metodológicos. Marcus (2001) comenta al respecto: “Esta etnografía móvil toma trayectorias inesperadas al seguir formaciones culturales a través y dentro de múltiples sitios de actividad que desestabilizan la distinción, por ejemplo, entre mundo de vida y sistema” (p.111-112).

La búsqueda de la metáfora sobre el cuidado como actitud fundamental queda reflejada en gran parte en el discurso de una mujer indígena y campesina a la que tuve oportunidad de entrevistar:

[...] Es necesario mayor participación de los pueblos indígenas, en cualquier parte, congreso, encuentro, lugar o país [...]. Porque nosotras acá estamos viendo en el futuro, por ejemplo yo pienso que ya tengo mi hijo y en el futuro voy a ser abuela...y eso yo estoy pensando" [...] Queremos y necesitamos más inteligencia en nuestro Pueblo [...]. El Estado paraguayo no nos ayuda, no hay nada, los niños terminan las clases y van a trabajar a las estancias [...]. (D. X., en comunicación personal, traducido del original en lengua *qom* por su compañera L. también presente en el momento de la entrevista, 17 de abril de 2015).

Por último, hubo una tercera fase transversal a las dos anteriores, la cual fue posible fundamentalmente gracias a su naturaleza inmaterial. Las comunicaciones telemáticas antes, durante y después del trabajo de campo localizado dieron continuidad y globalidad al

fenómeno en cuestión. En síntesis, las redes inmaterializaron y redimensionaron los cuerpos de los narradores, quizás incluso llegando a modificar varios aspectos de su propia naturaleza.

El triple posicionamiento

Desarrollar una especie de *ethos* activista no es nada difícil para los tiempos que corren, aunque determinar la modalidad de este activismo, sin embargo, parece no ser una tarea simple cuando se está *en el campo*. Quizás pueda resultar más sencillo para aquellas familiarizadas con el eslogan feminista que hace referencia a lo personal (y corporal) como algo político. En mi caso, entiendo mi cuerpo como un fenómeno de, al menos, tres dimensiones: individual o material, social o simbólico y político (Sheper-Hughes y Lock, 1987, citado en Velasco, 2007), estableciendo toda una serie de compromisos que nacen en, para y por el campo y que sus raíces epistemológicas le preceden. Aún así de todos modos no dejan de surgir contradicciones cuando, inevitablemente, surgen diversos conflictos.

La forma de resolverlos para el común espectador puede resultar algo ambigua, pero responde en primer lugar, al deseo de alejarme de aquella figura fría (o aparentemente apolítica) del académico “objetivo”, ya pasaron esos tiempos, considero que la disciplina necesita más emoción y menos razón. Sobre todo aquellos/as etnógrafos/as que deseen acercarse a los modos de pensamiento amerindio y/o amazónico imbricados en otras tradiciones de pensamiento. En segundo lugar, asociado a la flexibilidad de renegociar identidades (Marcus, 2001), o mejor siguiendo la propuesta de Gutierrez Estévez (2003) y más próxima a otras cosmologías, se halla la noción de estilo (tomada de Kroeber). La misma es asociada a formas y maneras, más que a esencias, “lo suficientemente coherentes para integrarse en una serie de modelos relacionados” (p. 24), al igual que en alguna medida lo son las identidades contemporáneas. En el marco de una etnografía multisituada, esta

noción, da paso a una mayor significación porque su flexibilidad epistémica permite además estudios comparativos entre culturas, los cuales precisamente, son el resultado de plantear preguntas a un objeto de estudio móvil.

Mi trabajo en calidad de voluntaria *ad honorem* como educadora-socializadora en hogar de niñas del internado de la Escuela X.; a la vez una estudiante de antropología e investigadora principiante; y por último una activista feminista neo marxista identificada método-teóricamente en muchos aspectos con la propuesta del movimiento de la lucha campesina, indígena y afrodescendiente del tipo de VIA CAMPESINA. Dispuesta a colaborar en cada momento como “activista circunstancial” (Marcus, 2001) refleja a mi entender, un modo particular de ser cuidado con el *otro* (y con uno mismo). Quizás una de las ventajas de alejarme de determinados sujetos, para poder ser crítica, haya sido aproximarme a la acción, o dicho en otras palabras, a la agencia cercana al lugar de la producción cultural. A simple vista pareciera ser contradictorio pero responde a un tiempo-espacio difuso (Ibid.) fruto de las situaciones de “diferencia colonial” (Mignolo, 2000, citado en Aguerre, 2011) asociados a grupos enmarcados en relaciones de poder asimétricas.

Conclusiones preliminares

Como dije al inicio la presente ponencia tenía por objetivo contribuir a la teoría feminista de los estudios sobre género, clase y etnia a partir de la elaboración de una herramienta método-epistemológica en el campo de la antropología de la infancia. Quizás mi propuesta estuvo más encaminada hacia la esfera metodológica reconociendo a su vez el peso argumental de la misma podría decir que la propuesta mapea en gran medida los aspectos epistemológicos en el modo de abordar el objeto de estudio. Por otra parte, y dentro del dominio de investigación feminista asume un rol preponderante la noción de cuerpo en y desde la infancia como objeto de estudio en el campo de los estudios de etnia y clase.

Respecto a los contextos multilingües en etnografías multilocales y la necesidad de tener un “conocimiento fino” del idioma (Marcus, 2001), en el caso presentado este factor no ha supuesto una limitación para el desarrollo de la misma. Las limitaciones en el lenguaje en un contexto como el observado vienen dadas por las características de la estructura lingüística propias de las denominadas *interlenguas*: variabilidad, fosilización o estancamiento indefinido en una determinada etapa, transferencia de estructuras de su L1, etc., son algunas de sus características. Afectando especialmente a categorías sin reflejo perceptivo cognitivo sensorial, por ejemplo el aspecto del verbo, sin embargo los rasgos asociados al número o el género son mucho más evidentes (Escandell Vidal, 2011). En los relatos extraídos del trabajo de campo estas limitaciones no han marginado la significación de las confesiones de los agentes, en cuanto que piezas inmejorables e imperfectas del ejercicio de la dominación. Como he comentado anteriormente un estudio en profundidad de las narrativas entendidas como categorías específicas del lenguaje puede ayudar a descifrar el significado intra-cultural de los signos utilizados. No obstante, en una primera aproximación a un contexto multicultural ha sido de gran utilidad los testimonios recogidos en el campo para establecer un primer mapeo del fenómeno observado. Próximamente espero poder ofrecerles un análisis intra e intercultural de la cuestión de cara a facilitar nuevas y reformadas estrategias factibles de ser públicas en el marco de proyectos sustentables *biopsicosocioculturalmente* e inteligibles en el ámbito de los estudios de la antropología de la infancia

Referencias

- AGUERRE L. (2011). Desigualdades, racismo cultural y diferencia colonial. Berlin. Working Paper Series.
- BEDOYA SILVA-SANTIESTEBAN A. Y BEDOYA-GARLAND E. (2005). Servidumbre por deudas y marginación en el Chaco de Paraguay. Ginebra. Oficina Internacional del Trabajo.

-ESCANDELL VIDAL M.A. (2011) (Coord.). Invitación a la lingüística. Madrid. Ramón Areces.

-DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS, ENCUESTAS Y CENSOS:
<http://www.dgeec.gov.py/> [http://www.ram-wan.net/restrepo/teorias/Mas alla de la cultura-gupta ferguson.pdf](http://www.ram-wan.net/restrepo/teorias/Mas%20alla%20de%20la%20cultura-gupta%20ferguson.pdf)

-GONZALEZ COTO M. (2012). La agencia de la niña y el niño en la condición pre-ciudadana. *Actualidades de investigación*, 12 (2), 1-19.

-GUPTA A. y FERGUSON J. (1992). Más allá de la “cultura”: Espacio, identidad y la política de la diferencia. Recuperado de: [http://www.ram-wan.net/restrepo/teorias/Mas alla de la cultura-gupta ferguson.pdf](http://www.ram-wan.net/restrepo/teorias/Mas%20alla%20de%20la%20cultura-gupta%20ferguson.pdf)

-GUTIÉRREZ ESTEVEZ M. (2003). América: De nuevo, el indigenismo. *Revista de Occidente*, 267, 7-24.

-MARCUS G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11 (22), 111-127.

-MATO D. (2007). Importancia de los referentes territoriales en procesos transnacionales. Una crítica de la idea de “desterritorialización” basada en estudios de casos. *Araraquara*, 12 (23), 35-63.